

A/N: Como ya se mencionó, hoy realizamos nuestro primer Reto de Pentecostés. Jesús dice en el Evangelio: "La paz esté con ustedes. Como el Padre me envió, también yo los envío" (Juan 20:21). El Padre envió a Jesús en una misión de amor para llevarnos a casa, y Jesús envía repetidamente a quienes lo aman para llevar a otros a casa. ¿Dónde nos encontramos en relación con esta misión de amor? ¡Este Reto nos ayudará a saber para que podamos crecer! Como se mencionó, no hay presión para dar una respuesta específica; solo estamos estableciendo un punto de partida. Vimos las preguntas la semana pasada y agradezco de antemano a todos por participar. Así que, aquí vamos: ¿Quién ha puesto la misión de Jesús en el centro de su identidad? ¿Quién tomó esta decisión por primera vez en los últimos 12 meses? Y, si la misión de Jesús no está en el centro, por favor, levante la mano si desea que lo esté. ¡Gracias! ¡Alabado sea Dios!

- Hace dos años, compartí una historia sobre la identidad. El Dr. Peter Kreeft tuvo un encuentro positivo con un hombre que se describió como "católico homosexual". Kreeft lo reconoció como inteligente y le preguntó: "¿Podría decirme por qué a muchas personas del movimiento LGBT no les gusta la distinción entre amar al pecador y odiar el pecado?". El hombre respondió: "Si la gente dijera que ama a los católicos, pero les prohibiera celebrar misa, ¿se sentiría amenazado?". Kreeft respondió: "Sí, me sentiría, porque esa es mi identidad. Gracias. Me enseñó algo". Luego preguntó: "Usted se considera católico homosexual, ¿cuál de esas es su identidad más profunda?". El hombre sonrió: "Ambos nos enseñamos algo hoy" (*Defending Marriage in a Post-Christian*

Culture, Track 13). ¿Cuál es nuestra identidad más profunda?

S: Al examinar la Primera Lectura, vemos que la identidad de la Iglesia es ser la familia de todos los pueblos: "Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente, desde el cielo, vino un estruendo como el de un viento impetuoso que llenó toda la casa... Aparecieron entre ellos lenguas repartidas, como de fuego... Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía hablar" (Hechos 2:1-4). Las señales de viento y fuego nos recuerdan el evento del Antiguo Testamento en el Monte Sinaí (<https://www.icej.org/wp-content/wp-content/ebc34b4ea8d3525050a993116b8d7e331495bf87/uploads/2023/05/teaching-shavuot-fire-on-mt-sinai-2.jpg>): El pueblo estaba al pie de la montaña cuando Dios se apareció en el viento y el fuego e hizo un pacto con ellos, es decir, los hizo parte de su familia. Este evento tuvo lugar aproximadamente 50 días después de que los rescatara de la esclavitud en Egipto.

- Algo similar sucede 50 días después de la Resurrección de Jesús, que nos rescata de la muerte: el Espíritu Santo da nacimiento a la Iglesia, que es la familia de Dios.

El texto continúa: "Había judíos devotos de todas las naciones bajo el cielo que vivían en Jerusalén. Al oír este ruido, la multitud se reunió y quedó perpleja, pues cada uno los oía hablar en su propia lengua [Dios une a la familia humana, permitiéndonos entendernos, mientras que el pecado divide y causa malentendidos]. Asombrados y atónitos, preguntaban... '¿Cómo es que oímos hablar a cada uno en nuestra propia lengua? Partos, medos, elamitas, y habitantes de Mesopotamia, Judea y Capadocia, Ponto y Asia,

Frigia y Panfilia, Egipto y las partes de Libia que pertenecen a Cirene, y visitantes de Roma, tanto judíos como conversos, cretenses y árabes; en nuestras propias lenguas los oímos hablar de las obras poderosas de Dios" (2:5-11). Este mapa muestra las 16 ciudades o regiones mencionadas. Está prácticamente en todas las direcciones geográficas.

- Dios Padre intenta reconstruir la familia humana, no basándose en la raza, sino en el amor. Para formar parte de esta familia, no se necesita ser de cierta raza; se necesita creer en Él, confiar en Él y amarlo. Él funda su familia en Jerusalén, y esta familia es enviada para alcanzar a hermanos y hermanas distanciados. Quienes somos católicos formamos parte de esta familia porque alguien nos contactó (nuestros padres u otra persona). Ninguno de nosotros nació siendo parte de esta familia.

Piensa en lo asombroso que es esto. La humanidad siempre está dividida, empezando por las familias. ¿Hay personas en tu familia que no se hablan? ¿Hay alguna separada o divorciada? Mucha gente en Alberta y Quebec quiere separarse de Canadá. Los países y las razas a menudo se ven en oposición.

- Pero la misión de la Iglesia es unirnos en torno a Jesús; es nuestra identidad más profunda. ¿La palabra «católica» significa? Universal. El principal agente de esta unidad es el Espíritu Santo, porque es imposible que los seres humanos organicen a 1.200 millones de católicos en los 195 países reconocidos por las Naciones Unidas.
- Mencioné antes que estoy agradecido de ser chino, irlandés, italiano y austriaco, pero no son mi identidad más profunda. Soy más canadiense porque crecí aquí. Pero mi identidad *más profunda* es ser hijo de Dios.

Esa identidad explica dos preguntas existenciales: ¿Por qué fui creado y cuál es mi propósito? Mis cuatro etnias y ser canadiense son parte de mí, pero no responden a preguntas fundamentales. Por eso, cuando vivimos esta identidad como parte de la familia de Dios, nos sentimos orgullosos de nuestra raza y somos patriotas, pero nunca excluyentes; amamos a otras razas y esperamos que todos amen a su país.

¿Quién ha oído el término «política de identidad»? Wikipedia la define como «política basada en una identidad particular, como la etnia, la raza, la nacionalidad, la religión, la denominación, el género, la orientación sexual», etc. En nuestra cultura, muchas personas son muy conscientes de estas categorías con la noble esperanza de defender a las personas oprimidas. Pero esto lleva a la marginación de otras personas. Por ejemplo, en Canadá, nunca se puede burlarse de una minoría, pero sí se permite burlarse de las personas blancas; se deben defender las religiones, pero, en la práctica, el cristianismo rara vez se defiende.

- El Espíritu Santo puede superar esto. Si algún joven adulto tiene la oportunidad de asistir a la Jornada Mundial de la Juventud 2027 en Corea del Sur, verá diferentes razas y banderas, escuchará diferentes idiomas, pero, según el Catecismo ⁽⁸¹⁵⁾, cuatro cosas unen a los católicos: 1) la caridad (amar como Jesús, según sus mandamientos); 2) la profesión de fe (lo que creemos); 3) los sacramentos (cómo oramos); y 4) la sucesión apostólica (nuestro gobierno).

A: No tenemos nada de qué presumir de ser parte de la familia de Dios. Nos llena de humildad porque hemos recibido un don, ¡y debemos celebrar lo que

el Espíritu Santo ha hecho! Y tenemos la misión de extender la familia de Jesús, de invitar a la gente a casa. Comenzamos con nuestra propia familia, amándolos como Cristo los ama y ayudándolos a conocer a Jesús. ¡Luego se extiende al mundo entero! Poner la misión de Jesús en el centro de la identidad es la mejor manera de unir al mundo.

- Después de la homilía, ¿podrían tomarse 30 segundos para completar las tarjetas del Desafío de Pentecostés? ¡Gracias!

V: Para concluir, en 2020, tras regresar de unas semanas de ausencia, observé que nuestra parroquia, en general, había llegado a un punto muerto:

Habíamos crecido espiritualmente, pero muchos estábamos cansados, no teníamos tantas ganas de participar y nos preocupábamos principalmente por nosotros mismos: nuestro bienestar espiritual, nuestros programas, nuestra gente. Así que supe que teníamos que empezar a discernir una nueva visión parroquial que nos impulsara hacia el exterior, y dos palabras eran importantes: "rebosar" y "enviar". Dios rebosa de amor y quiere que rebosemos de su amor hacia los demás.

- La importancia de la palabra "enviado" surgió de una imagen que compartió un hombre, una imagen que me llegó al corazón y me impulsó a ayudar a nuestra parroquia a enfocarse más en el mundo: Si nuestros hijos fueran secuestrados, ¿esperaríamos el momento oportuno para buscarlos? ¡No, esa sería nuestra única misión! Por eso el Padre nos busca, por eso envía a su Hijo y al Espíritu Santo. Cuando vemos el mundo como lo ve el Padre, que nuestros hermanos y hermanas a quienes amamos han sido secuestrados por el pecado, entonces

buscarlos está en lo más profundo de nuestra identidad. Reflexionemos sobre esto. Esta en lo más profundo de la identidad de Jesús traernos a casa.